Alessandro Cassol

La página web de la Real Academia Española

Alessandro.Cassol@unimi.it

1. UN NUEVO WEB PARA LA RAE

La institución de máximo prestigio en cuanto a la difusión y a la fijación del idioma español es, naturalmente, la Real Academia Española. Ella mantiene desde 1998 su página web (www.rae.es), que hace pocos meses ha sido remodelada totalmente. Aunque muchos la tengan ya en su listado de enlaces y la visiten varias veces, nos parece útil dar un repaso a las características principales de esa página, que proporciona a los usuarios un amplio abanico de informaciones y servicios interactivos, con herramientas de suma utilidad para los lingüistas.

La selección y estructuración de los contenidos del web, evidentemente, no ha cambiado mucho con respecto a la anterior versión. Secciones como la reservada a la historia de la RAE y a su función quedan en pie, así como el apartado dirigido a ilustrar la actividad de las Academias americanas correspondientes, la sección en que se puede conocer a los académicos de número, la que da a conocer los valiosos fondos bibliográficos albergados en el histórico edificio de calle Felipe IV en Madrid, o las páginas destinadas a presentar y vender las publicaciones de todo tipo (diccionarios, gramáticas, guías ortográficas, ediciones de textos, etcétera) que la RAE asesora. Éstas y otras páginas del sitio funcionan de «escaparate», como es típico de instituciones, órganos y entes oficiales a la busca de su propio rincón en el ciberespacio, y que necesariamente se valen de Internet para presentar su misión y su plantilla a los posibles usuarios. Mayor interés para los lingüistas, en cambio, revisten otras secciones del web académico, sobre cuyas características van a centrarse nuestras observaciones.

2. EL *DICCIONARIO* DE LA RAE

Una de estas secciones es la destinada al *Diccionario* elaborado por la RAE, llegado en 2001 a la vigésima segunda edición. Se trata de una obra de referencia imprescindible, que ha gozado siempre de inmenso prestigio, aunque entre muchos lexicógrafos e historiadores de la lengua española se vienen repitiendo observaciones desfavorables y reproches de muy diversa índole, en los que no vamos a detenernos ahora. Sólo dejamos constancia de la labor de ampliación, revisión y puesta al día que se ha llevado a cabo desde la edición anterior (de 1992): en el sitio de la RAE está detallada de todo punto, con asombrosos números referentes a los americanismos incluidos, a las entradas emendadas o reescritas por completo, a la supresión de artículos, al incremento de ejemplos de uso... En fin, informaciones curiosas que transmiten la sensación de lo complejo que es preparar un diccionario, sobre todo uno que pretende ser normativo. Destaca de manera especial la utilización de los bancos de datos que la RAE ha ido preparando durante la década de los Noventa, sobre los que volveremos después.

Los usuarios no dejarán de saludar favorablemente la puesta en línea de la última edición del *Diccionario*. Desde cualquier página del web de la RAE se puede acceder a una ventana de búsqueda, elaborada con un sencillo código en JavaScript, en la que se inserta una palabra, consiguiendo en pocas fracciones de segundos la correspondiente entrada del *Diccionario*. Como todas las definiciones están conectadas a través de enlaces hipertextuales, es posible pasar de una entrada a otra, simplemente empujando con el ratón en la palabra que nos interesa. El mecanismo no es nada nuevo: ya estamos acostumbrados a este tipo de diccionarios electrónicos, con sus virtudes y defectos, y remito a otro trabajo (Arribas, 2000) para un análisis detallado de esas herramientas y su posible utilidad a fines didácticos. Lo que realmente representa el valor añadido de esta versión del diccionario académico es la posibilidad de la consulta en línea, desde cualquier ordenador de la red mundial, sin limitaciones de acceso, lo que permite, en cualquier momento y aún sin tener a mano un diccionario impreso, la consulta de una base de datos de dimensiones amplísimas. Existe, además, la posibilidad de añadir a nuestra carpeta de «Favoritos» un enlace directo al *Diccionario*, lo que facilita una consulta inmediata, sin la necesidad de pasar por la página de alta de la RAE. Que no sea la solución para todos los males es evidente, pero está claro que tener a disposición una herramienta como ésta puede representar una importante ayuda para cualquier persona que trabaje con el idioma español. Conuerdo, finalmente, con lo dicho por Elena Landone a propósito de los

diccionarios electrónicos: «cabe señalar que, desde un punto de vista de los contenidos, los problemas lexicográficos son los de siempre [...] Lo que sí significa una revolución es el soporte y el acceso a las informaciones» (Landone, 2000, 17).

3. BASES DE DATOS EN LÍNEA

Con esto no se agotan las oportunidades de aprovechar el constante trabajo de investigación de la RAE. En efecto, las herramientas más interesantes son dos amplios bancos de datos que residen en otras páginas del web de la RAE, y que en tiempos no muy lejanos sólo se hubieran podido consultar en versión impresa, con un incremento considerable de los costes de producción, adquisición y uso. Me estoy refiriendo a *CREA* y *CORDE*, ambos proyectos nacidos hace varios años y en origen encaminados a una publicación inevitablemente paulatina y de tamaño muy poco manejable, pero que ahora se han convertido en córpora de acceso libre e inmediato, cuyos principales rasgos voy a describir a continuación.

3.1. Una mirada al español de hoy: el *CREA*

CREA es el acrónimo por *Corpus de Referencia del Español Actual*, y como la denominación da a entender, se trata de una base de datos centrada en las manifestaciones más recientes de la lengua española. El corpus alcanzaba los 130 millones de registros el pasado mes de octubre, y sigue ensanchándose todavía. El proyecto pretende ofrecer la oportunidad de estudiar el español en una perspectiva sincrónica, acogiendo textos escritos y orales procedentes de todos los países hispanohablantes a partir de 1975 hasta la actualidad. A pesar de esas premisas, no les escapará a los interesados que la enorme vitalidad de la lengua española, su carácter de idioma abierto a las aportaciones foráneas y sus muchas vidas paralelas, representadas por las variedades peninsulares y americanas, también permiten escudriñar la base de datos del *CREA* desde un punto de vista diacrónico. No por casualidad, los registros más antiguos van a incorporarse al *CORDE* y se los reemplaza con registros contemporáneos.

Un sencillo ejemplo de búsqueda en el *CREA* nos permitirá apreciar sus funciones y su utilidad. Al introducir la palabra *canguro* en la ventana de

búsqueda, recuperamos 103 casos en 60 documentos. Podemos decidir cómo organizarlos, ciñéndonos a criterios de fecha, de procedencia geográfica, de tipología de los textos en que se encuentra la palabra buscada, incluso de carácter temático. Eso nos permite aprovechar los datos «brutos» y poner a prueba nuestras hipótesis de la manera más eficaz, o sacar conclusiones inesperadas, o profundizar en algunos aspectos del uso de la palabra buscada.

Por ejemplo, si ordenamos por año las ocurrencias de *canguro* en el CREA, nos enteraremos de que la acepción de «persona, generalmente joven, que se encarga de atender a niños pequeños en ausencia corta de los padres» (la quinta, según el *Diccionario* de la RAE) aparece por primera vez en 1986, todavía entre comillas, en un texto periodístico que trata del futuro desarrollo de los *robots*: será posible, dice el artículo del *ABC*, «que un robot-cocinero se convierta en jardinero, fontanero, “canguro” (para cuidar niños pequeños) o lavacoche». Es evidente que las comillas se deben a un intento de justificar el uso de la palabra en cuestión en un sentido nuevo, puesto que las anteriores ocurrencias de *canguro* registradas por el CREA (19) concuerdan en indicar con dicho vocábulo tan sólo al simpático animal australiano. En 1988 se encuentra la acepción de «persona que atiende a niños» en *Amado amo*, novela de Rosa Montero, autora que se caracteriza por incorporar a su escritura los neologismos o las expresiones de la lengua hablada al poco de haber nacido; la frase en que aparece la palabra («ver televisión todas las noches; y los sábados, que es cuando vendría la canguro, ir a cenar a un restaurante con otra pareja»), no deja muchas dudas acerca de la completa aceptación del recién establecido significado de ese término. Luego la nueva acepción de *canguro* va a aparecer en otras novelas (*Las edades de Lulú* de Almudena Grandes, por ejemplo, 1989) y en textos periodísticos de variada naturaleza, principalmente de crónica y actualidad. Aparece además en un ensayo sobre la televisión, donde el autor se pregunta: «¿alguien ha inventado un canguro más eficaz?» (J. Carbonell, *Apaga... y vámonos. La televisión: guía de supervivencia*, 1992). Años más tarde (1995), en un artículo de *La vanguardia*, se afirma rotundamente que «La tele no puede contemplarse [...] como una canguro electrónica».

Una vez más, se demuestra que las nuevas costumbres de la sociedad moderna siguen modificando las palabras, envistiéndolas de significados y acepciones muy alejados de los originarios. Otra observación: gracias a la indicación en cada registro de CREA de su procedencia geográfica, estamos en condiciones de adscribir al español peninsular todos y cada uno de los 32 ejemplos de *canguro* en su nueva acepción, que evidentemente no ha logrado extenderse a América. En cambio, rápidas búsquedas de palabras como *niñera* y *baby-sitter* parecen apuntar a una frecuencia de uso mayor por los hispano-

hablantes americanos con respecto a los españoles. Aunque se trate de fenómenos en parte fácilmente previsibles, la contundencia de los datos conseguidos a través de CREA no puede no llamar la atención y acaba sirviendo para fundamentar mejor nuestras hipótesis.

3.2. Una mirada al español de ayer: el CORDE

CORDE está por *CORpus Diacrónico del Español*, su finalidad principal es la de permitir búsquedas léxicas a lo largo de todo el desarrollo histórico del idioma español. Además, según lo que se dice en la página correspondiente del web de la RAE, «una de las aplicaciones inmediatas del CORDE será el *Diccionario histórico de la lengua española* que la Academia se propone retomar y concluir en un plazo de tiempo razonable», declaración de intentos que esperamos ver convertida en realidad cuanto antes. Al tener a disposición una base de datos de tamaño tan amplio, constituida por textos de variada naturaleza que se remontan a los orígenes de la lengua española, se puede decir que virtualmente no hay límites a las posibilidades de investigación desde una perspectiva diacrónica.

Las funciones son las mismas que encontramos en CREA, así que no voy a detenerme en ellas. Sólo pondré un par de ejemplos que ilustran la utilidad que CORDE puede tener para lingüistas, filólogos y editores de textos, pero también las insidias que esconde, acogiéndome a una experiencia personal no terminada aún, la preparación de la edición crítica de *El negro más prodigioso* de Juan Bautista Diamante (1625-1687).

Un personaje de dicha comedia usa la siguiente expresión: «Si no tomamos las de villadiego como las de villa Alejandría...», donde «las» se refiere aparentemente a «las armas» evocadas en un verso anterior. En realidad, diccionarios antiguos como el de Covarrubias o el *Autoridades* nos permiten aclarar el sentido de tal expresión: «tomar las de villadiego» equivale, en realidad, a «huir» o a «negarse a hacer algo aduciendo pretextos». Buscando la palabra *villadiego*, CORDE nos ofrece 5 ejemplos más de este modismo (falta el que mencioné yo, por no estar el texto en la base de datos), atestiguado desde 1786 hasta 1968. ¿Habrá que concluir que CORDE no sirve para nada?

En cambio, el mismo personaje, al encontrarse en apuros, dice: «¡hagamos la mortecina!», modismo que los repertorios antiguos explican correctamente con «simular que uno está muerto». Al introducir *mortecina* en el

formulario de búsqueda de CORDE obtenemos 106 casos en 67 documentos, y un rápido repaso de los resultados nos permite encontrar algunos ejemplos de uso de *mortecina* en esa misma expresión, a partir de un autor del XVI, Diego Hurtado de Mendoza («Hácese mortecina como gata»), hasta Quevedo y Castillo Solórzano, contemporáneos de Diamante. Hay que esperar hasta Iriarte (*Fábulas literarias*, 1782) para volver a encontrar dicha expresión, que aparece por última vez en un texto satírico del Trienio Liberal (1820-23). De todo esto sacamos la conclusión que el modismo estaba difundido y se empleaba a menudo en la edad clásica, para luego ser abandonado y apenas admitido en los vocabularios; en la última edición del diccionario académico, «hacer la mortecina», es decir, sencillamente, «fingirse muerto», está tachado de expresión coloquial poco usada, y su total ausencia de CREA es una prueba tajante de su inutilización. En cambio, el adjetivo *mortecino* sigue teniendo cierta vigencia, y una ojeada muy superficial a los datos ofrecidos por CORDE permite destacar la frecuencia de sintagmas como «luz mortecina», «lámpara mortecina» o «claridad mortecina», notablemente entre los escritores del '98, hasta llegar a los contemporáneos, en cuyas obras «mortecina» es uno de los adjetivos más comunes, esto es, banales, que se emparejan a «luz» (con ejemplos en M. Delibes, R. Montero, L. Mateo Díez, A.M. Moix, L. Sepúlveda, ...).

Los casos que acabo de analizar sugieren no confiar de manera ciega e indiscriminada en un corpus tan amplio y a la vez, no tan paradójicamente, lagunoso como es CORDE. Al mismo tiempo, apuntan a nuevos caminos para el lingüista o el editor de textos, sobre todo a la hora de juntar un buen acopio de ejemplos para explicar el uso y el significado de palabras antiguas.

4. OTROS PROYECTOS Y BALANCE FINAL

La labor lexicográfica de la RAE va produciendo herramientas cada vez más refinadas, que a menudo se acercan al idioma español a través de enfoques novedosos.

De funcionamiento más bien rígido, pero muy útil para solucionar cualquier duda, sobre todo de carácter ortográfico, es el conjugador verbal, al que se accede a través de uno de los enlaces de la banda izquierda de la página. Bastará con teclear el infinitivo del verbo que nos interesa y tendremos a disposición en seguida su conjugación completa (incluidas las formas rioplatenses debidas al voseo).

Mucho más sutiles son los principios que están a la base de otros dos proyectos todavía en curso de preparación, el *Diccionario del estudiante* y el *Diccionario panhispánico de dudas*; de ambos se pueden consultar en la página web de la RAE los fundamentos teóricos que los sustentan y, en el caso del *Diccionario de dudas*, existe la oportunidad de ejecutar algunas búsquedas de prueba y tener una idea del alcance del trabajo.

Otra obra monumental es el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (en adelante, *NTLLE*), o sea un DVD que recoge «un diccionario de diccionarios, un diccionario total que contiene todo el léxico de la lengua española desde el siglo XV hasta el XX, tal y como es recogido, sistematizado, definido e inventariado por los más importantes repertorios lexicográficos, sean monolingües o bilingües, dedicados a la lengua española». En efecto, entre los casi 70 diccionarios que lo integran no solamente se encuentran todos los de la Academia, sino también los de Nebrija, Las Casas, Oudin, Covarrubias, Minsheu, Franciosini, Terreros y Salvá, herramientas bien conocidas y manoseadas por cualquier estudioso de la historia del español. Evidentemente no todo está en Internet: en la actualidad se pueden ejecutar búsquedas tan sólo a través de los diccionarios académicos. Introduciendo una palabra, la aplicación nos devuelve un listado de ocurrencias ordenado cronológicamente; pinchando en cualquiera de ellas se consigue una reproducción digitalizada de la página del diccionario en que aparece la ocurrencia en cuestión. El *NTLLE*, naturalmente, se revela de suma utilidad para un historiador de la lengua que quiera seguir la evolución de una palabra a través de las épocas, puesto que puede comparar en pocos momentos sus diferentes definiciones a lo largo de la historia. La porción limitada de la base de datos a la que se puede acceder por Internet no resta interés al *NTLLE*, y en todo caso reduce los esfuerzos de consulta y permite un considerable ahorro de tiempo.

Queda por recordar, por último, el énfasis que la RAE pone en el contacto directo con los usuarios: un formulario permite a cualquier persona dirigir a la Academia sus preguntas, pedirle aclaraciones acerca de sus dudas y enviarle sus comentarios, sus sugerencias y, cómo no, sus críticas, tanto a la realización del *Diccionario* como al funcionamiento de las bases de datos o de la página web misma.

Mucho más se podría comentar acerca del nuevo web de la RAE, y no todo resultaría en pro suyo. Por ejemplo, la navegación a través de las páginas no siempre es fácil, puesto que la estructura del sitio es muy ramificada y muchas páginas no contienen información, sino enlaces y más enlaces a otras páginas, lo que acaba despistando un poco al usuario. No ayudan tampoco los

enlaces internos a las páginas («Volver» y «Arriba»), que en ocasiones no funcionan, dejando en la pantalla la página que se está visualizando. En otros casos, se va siguiendo una serie de enlaces, en apariencia profundizando en la estructura del web, para llegar a páginas que sólo contienen pocas líneas de información y que, a lo mejor, convendría agrupar con otras igualmente escuetas, ahorrando al usuario tiempo y empujes con el ratón en la barra del navegador.

Con todo, a pesar de éstos y otros reproches de carácter funcional que se pueden mover al nuevo sitio de la RAE, hay que destacar el esfuerzo de esa veneranda institución para quedarse al paso con los tiempos, ofreciendo acceso a una cantidad de herramientas de inestimable valor que no tardará en producir nuevas investigaciones en los terrenos, siempre peligrosamente movedizos, del idioma y de la filología hispánica.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Arribas N. (2000) Hacia un diccionario hipertextual electrónico. In: Scaramuzza Vidoni M. (al cuidado de), *Enseñanza del léxico. Talleres didáctico 1998/99*, Milano, CUEM («Didattica della lingua spagnola. Ricerche, 3»).
- Landone E. (2000) Diccionarios electrónicos: nuevos objetos culturales con implicaciones en la metodología de la investigación y en la didáctica de E/LE. In: Scaramuzza Vidoni M. (al cuidado de), *Enseñanza del léxico. Talleres didáctico 1998/99*, Milano, CUEM («Didattica della lingua spagnola. Ricerche, 3»).